

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Economia-y-Estado-Que-es-lo-que-se-juega-el-pueblo>

# **Economía y Estado : Qué es lo que se juega el pueblo**

- Empire et Résistance - Capitalisme sénile -

Date de mise en ligne : vendredi 11 octobre 2013

---

**Copyright © El Correo - Tous droits réservés**

---

¿Qué horror se descubrirá -alguna vez, supongo- del gobierno de CFK que justifique el odio que despierta en varios sectores ? ¿Qué permitirá comprender que una columnista de *La Nación* presente un libro junto al líder del *Partido Obrero* ? Difícil saberlo. Pero debiéramos tratar de comprender algo. En la Argentina, y en casi toda América Latina, hay una lucha entre los intereses neoliberales y los gobiernos que han surgido a comienzos de la primera década de este siglo. Si tratáramos de encontrar el núcleo de la cuestión se podría afirmar que hay (como la hay desde hace siglos) una discusión en torno del Estado. Entre la relación entre Estado y Economía. ¿Debe el Estado intervenir en el libre flujo de la economía ? ¿Debe recluírse sobre sí y asegurar meramente el orden interior ?

Desde [José Martínez de Hoz](#) [1] se escucha que achicar el Estado es agrandar la Nación. Se trata de una consigna notablemente precisa para explicitar el pensamiento de uno de los defensores más empeñosos de la desregulación económica [2]. Hablamos de [Friedrich von Hayek](#), a quien hoy suele llamarse padre del neoliberalismo. Lo es. Si Videla acuñó esa consigna sobre la grandeza de la Nación basada en el achicamiento del Estado, a nadie deberá sorprender que la teoría de Von Hayek se base en el concepto de Estado mínimo. Así, Hayek ha inspirado a los gobiernos, no sólo de Videla, sino de Pinochet, Reagan y Thatcher. Su defensa del liberalismo económico lo lleva a someter la democracia a sus postulados. El Estado, meramente deberá garantizar el orden espontáneo del mercado. Hayek deposita una fe poderosa en la autorregulación del mercado. No acude a la mano invisible smithiana, no la requiere. Confía más que Smith en el poder del mercado. Libre mercado y democracia se alimentan, uno es la garantía del otro. Pero no son equivalentes. El mercado tiene primacía absoluta. El liberalismo económico desplaza al político. Hayek termina por confiar más en el mercado que en la democracia. Teme a una democracia planificadora. No es la que garantizará el orden espontáneo del mercado.

Hayek detesta y es un cruzado contra el intervencionismo estatal. La palabra « planificación » y lo que ella significa es motivo de sus iras y de sus ataques desmesurados. Si una democracia es planificadora no es democracia. Habrá que superarla. Sólo es democracia la que no planifica. Planificación y Estado intervencionista son -para Hayek- lo mismo. No es casual que él y los suyos -los « *Chicago Boys* »- hayan apoyado a regímenes aberrantes en lo político, lo social y los derechos humanos. No les importa. Prefieren una democracia autoritaria (algo que es un oximoron) o, sin más, un régimen totalitario si les sirve para oponerse a la planificación, a la regulación de la economía. El mercado ha de ser libre, cueste lo que cueste. Así, no se alteran para nada si apoyan a Pinochet y a Videla. Los « *Chicago Boys* » jugaron un papel importante en Chile y Argentina. Los desaparecidos desaparecían en aras de la vigencia del mercado libre, de la desregulación económica y del achicamiento del Estado, cuyas causas opuestas representaron siempre los regímenes socialistas y populistas. Era -para Hayek y los suyos- una noble causa para desaparecer. Si hay que matar por eso, se mata. Lo contrario es peor. ¿Qué es « lo contrario » para Hayek ? Algo hemos visto : regular el mercado desde el intervencionismo estatal. Esto tienen un nombre dentro del capitalismo : el capitalismo del *New Deal*. El de Keynes.

Según se sabe, Keynes arrancó a Estados Unidos del crac del '29 aplicando las teorías del *New Deal*. Básicamente eran : intervención del Estado en la economía y pleno empleo. El pleno empleo garantizaba la capacidad de consumo de la población. La capacidad de consumo garantizaba el desarrollo de las industrias. Era un plan para el salvataje del mercado interno. Hay una dialéctica entre la producción y el consumo de la que el liberalismo y el neo abominarán siempre. Es, sin embargo, sencilla y notoriamente razonable : lo que requiere una industria productora es un mercado consumidor. Lo que requiere un mercado consumidor es una industria productora. Ambos se dinamizan y crean eso que hace que un país sea autónomo. Un mercado interno nacional con el respaldo de un Estado Benefactor de los intereses nacionales y de los pequeños y medianos empresarios que producen para el mercado interno. Esto es eso que los neoliberales llaman « populismo ». El « populismo » -al partir del pleno empleo- olvida al mercado en beneficio del « pueblo ». Luego, el intervencionismo de Estado, lleva al autoritarismo y a la corrupción. En tanto el « Estado mínimo » garantiza la transparencia del mercado en las grandes empresas que son las que seriamente beneficiarán al pueblo, no a través de la demagogia, sino por medio de la teoría del derrame. Además, el populismo siempre está a un paso del autoritarismo y de las economías de planificación socialistas.

Al caer el Muro de Berlín, las potencias occidentales vieron el terreno fértil para sus planes ya conocidos y para los nuevos. Surge, así, el célebre *Consenso de Washington*, cuyos puntos centrales son los siguientes :

- ▶ 1. Disciplina presupuestaria de los gobiernos.
- ▶ 2. Reorientar el gasto gubernamental a áreas de educación y salud.
- ▶ 3. Reforma fiscal o tributaria, con bases amplias de contribuyentes e impuestos moderados.
- ▶ 4. Desregulación financiera y tasas de interés libres de acuerdo al mercado.
- ▶ 5. Tipo de cambio competitivo regido por el mercado. 6. Comercio libre entre naciones.
- ▶ 7. Apertura a inversiones extranjeras directas. 8. Privatización de empresas públicas.
- ▶ 9. Desregulación de los mercados.
- ▶ 10. Seguridad de los derechos de propiedad.

Este *Consenso* (cuyos diez puntos obedecen a la inspiración del economista [John Williamson](#)) guardan muchos aspectos en común con las tesis de Von Hayek. Se aplicaron en el país bajo el gobierno de Carlos Saúl Menem.

- ▶ 1. Esta disciplina presupuestaria exigía cuentas claras en la macroeconomía. El país receptor de los capitales multinacionales debía entregar seguridad a los mismos y no someterlos a riesgos indeseables. Las « cuentas claras de la macroeconomía » expresaban la teoría « del derrame ».
- ▶ 2. Una vez satisfechas las necesidades de la macroeconomía la copa llegaría a su tope y se produciría el derrame sobre las clases necesitadas, que deberían esperar hasta entonces.
- ▶ 3. Los impuestos moderados a los contribuyentes beneficiaban a las grandes empresas. Una cosa es un contribuyente de millones de dólares por año y otra uno de dos mil pesos. A todas luces resulta absurdo aplicarlos a los dos impuestos moderados. Pero aplicarles impuestos mayores a los grandes contribuyentes requeriría una intervención del Estado populista o autoritario que tendría por motivo una alteración del flujo natural de los mercados.
- ▶ 4. La desregulación financiera es un sueño del capital transnacional y las tasas de interés, si son de acuerdo al mercado, serán expresión de los acuerdos de los grupos monopólicos que lo dominan.

Detrás de todo esto hay un gran cinismo. Nadie ignora que el mercado, al no regularse, al ser entregado a su propia mecánica, cae en manos de los monopolios. Sólo el Estado puede -al menos- defender el equilibrio del mercado. De lo contrario -según dijimos- cae en manos de los monopolios. ¿Cómo ? Muy simplemente. Los monopolios pueden vender a pérdida durante un año y arruinar a todas las pequeñas y medianas empresas del « mercado libre ». Ahí, las compran y las incorporan a su grupo monopólico. El mercado, librado a su propia dinámica, se concentra y termina por ser patrimonio de tres o, a lo sumo, cuatro empresas. Así, el mercado libre llega muy pronto a ser la negación de la democracia. El resto de los puntos resultan de los que ya analizamos y -a su luz- resultan patéticos. Falsedades que nos ofenden.

Siempre los neoliberales o los viejos liberales al frente de gobiernos abiertamente genocidas (tengamos en cuenta que Hayek y los suyos no vacilaron en apoyar « democracias liberales autoritarias » basadas en el exterminio de seres humanos) valoraron más que la democracia la defensa de la libertad de mercado. Insistieron (y éste, dolorosamente, es un argumento que los regímenes socialistas les sirvieron en bandeja) en señalar que los desastres humanitarios de la Unión Soviética o China o los de Pol Pot y su *Khmer Rouge* en Cambodia, justificaban los que ellos habían apoyado por causas más nobles, en las que sinceramente creían.

En suma, lo que hoy se juega -entre otras cosas : ambiciones personales, odios sobreactuados, golpes bajos, etc- es la suerte de un gobierno Nacional Popular y Democrático unido al keynesianismo de la regulación del mercado y el intervencionismo estatal y el retorno a Hayek, al John Williamson del Consenso de Washington, a la hegemonía de las grandes empresas monopólicas. Es notable que el argumento esgrimido sea casi centralmente el de la corrupción cuando, en rigor, ellos instalaron los gobiernos más corruptos de la Argentina, el de los militares masacradores del '76 y el del Carlos Saúl Menem, que les entregó el país como conejito de Indias de las recetas

voraces del FMI y lo llevó a la ruina en medio de los mayores escándalos de corrupción. Esto no justifica ninguna acción turbia del gobierno actual. Sobre la cual -si se prueba- caeremos fuertemente. Pero la causa no es la corrupción. Es otra. Todo gobierno popular ha sido erosionado desde la corrupción. Es que la gente -manipulada por el poder mediático hegemónico- cree que las clases altas no roban, porque son finas y tienen dinero. Roban los sucios populistas, llenos de ambiciones bastardas. En fin, la tragedia argentina -en una de sus importantes facetas- es así :

- ▶ 1) La clase media no quiere ser lo que es. Quiere ser clase alta. No clase baja.
- ▶ 2) Cuando los gobiernos populistas les posibilitan acceder a un buen nivel económico (que habían perdido bajo un gobierno neoliberal) se sienten otra vez clase alta y busca destituir a los impresentables populistas.
- ▶ 3) Suben otra vez los neoliberales de las clases acomodadas. La clase media vuelve a arruinarse. Vota otra vez al populismo.

Y así hasta el agobio, o el vértigo...

**José Pablo Feinmann** para Página 12

[Página 12](#). Buenos Aires, 29 de septiembre de 2013.

[El Correo](#). París, 11 de octubre de 2013.

*Post-scriptum :*

<p><b>* José Pablo Feinmann</b> filósofo argentino, docente, escritor, ensayista, guionista y conductor de programas culturales sobre Filosofía.</p>
--

---

[1] **José Martínez de Hoz** (1925-2013), Ministro de Economía de la dictadura Videla (1976-1983). Ultraliberal, fue el precursor de la introducción del neoliberalismo en Argentina. Su política quebró muchísimas empresas y produjo la desindustrialización del país Argentina. NDLR

[2] Argentina quedó, y está, totalmente desguarnecida jurídicamente en caso de conflicto con una empresa transnacional pues siguen vigentes « *Las leyes de inversiones extranjeras y de expropiaciones* » dictadas por la dictadura militar y su Ministro de Economía Martínez de Hoz, los decretos menenistas 1055/89, 1212/89 y 1589/89 de desregulación petrolera, los 54 tratados comerciales bilaterales celebrados y ratificados durante el Gobierno de Menem no han sido denunciados y ni siquiera renegociados y Argentina sigue adherida al CIADI, que organiza tribunales arbitrales bajo la égida del Banco Mundial. NDLR